



Vol. 14 No 1

Marzo de 2011

DE PROTUBERANCIAS Y PERVERSIONES. FRENOLOGÍA E HIGIENE EMOCIONAL EN EL MEXICANO DEL SIGLO XIX¹

Carlos Olivier Toledo² y Carlos Mondragón González³

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Carrera de Psicología

RESUMEN

Este escrito presenta un esquema sobre el modo en que distintos intelectuales de la segunda mitad del siglo XIX mexicano incorporaron a sus interpretaciones sobre el mexicano el discurso frenológico. Desde la llegada de la frenología –o estudio de los procesos intelectuales y afectivos a través del cráneo– al país en 1832 diversos intelectuales como José Pacheco, Gabino Barrera, Plotino Rhodakanaty o el higienista Luís Ruiz consideraron que la frenología sería un recurso eficaz para controlar y predecir las emociones y prácticas insanas a la sociedad. Al final, sus intenciones fracasaron, sin embargo, los proyectos que buscan establecer lo psicológicamente normal de lo psicológicamente perverso han persistido hasta nuestros días.

Palabras clave: Frenología, emoción, inteligencia, institución, higiene.

¹ Este trabajo se realizó con apoyo de los proyectos *PAPIIT 301308*. “La construcción emocional del cuerpo femenino siglos XIX y XX” y *PAPCA 2009-2010*. “La vida emocional de la sociedad mexicana”.

² Profesor Asociado B. Tiempo Completo interino de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: olivierto@campus.iztacala.unam.mx

³ Profesor Asociado C. Tiempo Competo definitivo de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: cmgonzalez@yahoo.com.mx

ABSTRACT

The text introduces an outline how various mexican intellectual men added phrenological speech in their interpretations regarding mexican people on 19th. Century. Since Phrenology –the study of mental and affective processes focused on measurements of the human skull– came up in Mexico in 1832, several specialists such as Jose Pacheco, Gabino Barreda, Plotino Rhodakanaty and hygienist Luis Ruiz, considered it as an effective resource to control and predict unhealthy emotions and practices for the society. At the end, their intentions all failed; nevertheless, nowadays there are still many projects to establish what is psychologically normal and what is psychologically wicked.

Key words: Phrenology, emotion, intelligence, institution, hygiene.

Introducción

Iniciamos este escrito con una consideración general que no deseamos pasar por alto aunque su puesta en palabra sea sólo de pasada. Creemos que la escritura de la historia es un recurso muy eficaz de subversión y por esta condición su capacidad transformadora de la vida se vuelve inconmensurable. Se trata de dejar de ser bultos de carne deambulantes por la ciudad para reconocer las carencias existenciales de los códigos instituidos a través de una historia oficial erigida y autonombraada como la mejor para esclarecer el sentido de nuestra vida.

Aunque la tarea parece de gran envergadura por el arraigo problemático que le nutre, es posible y urgente emprender el reto de escribir historias que abonen elementos para la constitución de una memoria colectiva que nos sirva para resistir los embates de un mundo que se ha vuelto escabroso por la crisis que le vive.

Sabemos de sobra que aún nos faltan tremendos esfuerzos para ofrecer a nuestros contemporáneos y legar a nuestros descendientes una memoria más equilibrada y menos vergonzosa; nos referimos a una que incorpore en su acervo relatos que vayan desde las atrocidades que el Estado ha cometido a hombres y mujeres por ejercer su derecho a disentir, hasta los relatos que cuenten los modos y estrategias utilizadas por el grupo de expertos para excluir las formas de ser y vivir no coincidentes con la racionalidad moderna.

Tenemos la tarea de restituirle a nuestra historia su rostro humano, en su más pleno y profundo sentido; un rostro, por cierto, con heridas que a pesar del tiempo transcurrido no terminan de cerrar. Semblante conjugado de sonrisas, llantos, dichas y desdichas de hombres que construyeron modos de implicación con los tiempos y espacios socialmente instituidos; saber sobre el sufrimiento o gozo que nuestros muertos vivieron ante las presiones de un mundo en construcción y saber cuáles fueron las tácticas que el Estado o las comunidades científicas desarrollaron para regular comportamientos es una tarea aún pendiente de resolver. Aun nos queda por saber, sin duda, qué sucedía en los corazones de nuestros muertos.

Sobre esta consideración general cimentamos la siguiente interrogante: ¿sirven para algo las historias de la visceralidad en México? En caso de asentir –y más allá de argumentar que debe haber una historia de la emoción o visceralidad por el simple hecho de que ésta es constitutiva del particular– ¿cuál puede ser un sentido legítimo y positivo para que tales historias abonen su dosis a la transformación de nuestra vida y de las que están por venir y al mismo tiempo no sean un producto de una sospechosa emocionalización en que están derivando los tiempos actuales?

En un mundo como el que ahora nos vive, debemos presentar historias de la víscera que, más allá del sentido que se les otorgue para la justificación y legitimación de prácticas que emocionalizan la vida hasta rayar en el absurdo, nos permitan comprender cómo y en qué momento se instrumentó a la razón para ser guía en los diversos espacios de la existencia y volverla norma, a grado tal que el hombre del siglo XIX y XX terminó creyendo en la imposibilidad de escapar al ejercicio de la cordura; incluso aquel que socialmente fuera disidente de tal principio y problemático para su consistencia no tenía salida; al final, el castigo para los rebeldes era el separo por el riesgo de contagiar. La otredad, con su irracionalidad y emociones no coincidentes con los códigos modernos, fueron el espacio de la vigilancia, en algunos casos de la sospecha y en otros, que no quepa duda, de la exclusión y el exterminio. El vigilante de la norma se volvió el

encargado de dar carne a una expresión de vida hecha síntoma y significada como un desajuste incompatible con la moral.

Si queremos restituirle legitimidad y validez a las historias de las vísceras en México debemos mostrar cómo fue que el Estado y la comunidad de expertos enarbolaron a la razón en detrimento de la emoción como una estrategia para regular el comportamiento del mexicano y ejercer el control. Se trata de comprender cómo fue que el profesionalismo –al ser el regulador de la vida emocional–, parafraseando a Feyerabend, acabó imponiéndose a otras formas de comprensión de la realidad (Feyerabend, 2003).

La tarea final consiste en ofrecerle al lector una historia que le sirva como posibilidad para comprender que su vida emocional, sus formas de sentir la vida, de expresarla y comprenderla pertenecen a un discurso que en buena medida ha servido como dispositivo para deformar la realidad y legitimar un poder. Este es, en última instancia, el sentido más profundo y transformador que la historia le puede ofrecer al lector: el de hacerle comprender, en su mismo lenguaje, los dimes y diretes que anteceden a su vida para que pueda elegir, por derecho propio, su modo de andar en este mundo y al mismo tiempo evitarle la falsa idea de que su vida es un callejón sin salida.

En función de lo anterior, nuestro interés en este escrito estará centrado en comprender cómo fue que se buscó legitimar un primer intento de ingeniería emocional a la vida del mexicano del siglo XIX y cuáles fueron las ideas sobre la emoción propuestas por tal ingeniería.

I. ¿Qué es la frenología?

El siglo XIX mexicano fue testigo, desde 1832 con José Pacheco, de diversos intentos de consolidación de una práctica venida de Europa y Estados Unidos llamada Frenología, es decir, de una ciencia inventada por Francis Gall y desarrollada por Spurzheim, Forster, Cubí y Combe que enseñaba la relación existente entre las manifestaciones de la inteligencia o de los sentimientos, y la organización cerebral (Valverde, 1896).

Aunque esta práctica no se consolida en los espacios institucionales, por lo menos formalmente, nos parece importante considerarla en la medida en que ésta es parte de los discursos del siglo XIX que se implicaron en el deseo de la verdad sobre el sujeto. Nos interesa reflexionar sobre esos dimes y diretes en los que estuvo presente dicha práctica. Creemos que, aunque no tuvo un lugar formal y continuo para la reflexión, ésta fue un producto y expresión de esa guerra simbólica y silenciosa sostenida por las comunidades de expertos que buscaban la comprensión del espíritu laico o religioso.

Puesto en su horizonte temporal, el siglo XIX mexicano es, entre otras cosas, la experiencia del descubrimiento y la invención; por ello la necesidad de impeler a comportamientos estratégicos y metódicos para la explicación del mundo natural y social; un cosmos en otrora restringido a las ideas religiosas. En cierto modo, la frenología vivió un claroscuro en el país como un instrumento sobre el cuerpo cuyas pretensiones se dirigieron a la decodificación del alma. Al creer que cada protuberancia o depresión craneal coincidía con una afección, se afirmaba que la ruta para la comprensión de la degeneración y generación racial había sido descubierta; el frenólogo creía que

...la naturaleza no solo le ha dado al hombre la voz y el lenguaje para que sean los intérpretes de sus pensamientos, sino que al desconfiar de su posible abuso, hizo además hablar a su frente y a sus ojos para desmentirlos, cuando no fueran fieles. En una palabra, ha hecho que se exhiba toda su alma en el exterior y no es necesaria en absoluto una ventana para conocer sus movimientos, sus inclinaciones y sus costumbres, ya que aparecen sobre el rostro y están escritos en él en caracteres bien visibles y manifiestos (Courtine, 2005, p. 293).

En estos términos la frenología se revelaba como un discurso de sospecha a la palabra; como la puesta en cuestión de un conocimiento que erigía al organismo sin habla, como la pura carne. En un tiempo en que el arte de mentir se había vuelto una práctica difícil de discernir, la frenología se esgrimía como un

instrumento positivo para el descubrimiento de las inclinaciones secretas y perversas (Rhodakanaty, 1874, p. 2). El desenmascaramiento de la naturaleza humana que pretendía responder interrogantes sociales planteadas, por ejemplo, en 1863 por el fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, Don Gabino Barreda. En su discurso “De la educación moral” pronunciado ante la *Sociedad Humbolt*, Barreda se preguntaba de fondo por el modo más pertinente de educar a los jóvenes preparatorianos; la interrogante es por el futuro ciudadano del que se espera un aporte en pro de la nación. De este modo buscará extender la idea frenológica que supone al alma como una dimensión del ser configurada por inclinaciones innatas que se encuentran en el fondo de los comportamientos. Aunque al final se incidirá en el comportamiento a través de la educación, la frenología será propuesta como la plantilla que revelará lo normal de lo anormal, lo loco de lo cuerdo o lo perverso de lo virtuoso. Esto es interesante, porque bien pronto se verá cómo este artefacto fue jalonado por distintas comunidades como el recurso de saber verdad que, sin duda, deviene poder en la medida en que alguien se autoerigirá como el experto hermeneuta de la matriz.

II. La frenología como teoría de las emociones.

Hay una idea espoleada por lo anterior. Boring creía que la frenología no era otra cosa que una teoría de las emociones (Boring, 2006); esta afirmación se clarifica si atendemos a la idea de instinto promovida por los frenólogos. Es a partir de esto que podemos considerar a la frenología por un lado, como un instrumento para la decodificación del cuerpo, y por otro, como una ingeniería emocional.

La idea de la frenología como una ingeniería emocional nos estimula por las implicaciones sociales a las que podemos llegar. Aunque, no está por demás señalar, este artefacto para el cuerpo era considerado en Europa como un evangelio científico, en México no tuvo tan formidable recepción; aunque si la suficiente como para dedicarle una historia debido a los intereses que suscitó.

A principios del siglo XX Porfirio Parra, médico positivista, debatía la relación entre la fisiología cerebral y los procesos psicológicos y afectivos. Por su puesto, quien conozca la obra del doctor Parra sabrá que su interés siempre consistía en

demostrar la importancia de la fisiología cerebral en la vida anímica, patológica o no, del sujeto. En este caso el argumento que esgrime es interesante en la medida que pone en la mira el tema de la vida emocional del sujeto y su impacto en el cuerpo. Considera que históricamente los hombres ilustrados habían sostenido, desde ideas teológicas y metafísicas, la idea de una emoción que impactaba a los órganos. Lo interesante de su argumento consiste en que en su afán de hacer del conocimiento científico la ruta para la generación de la verdad, afirma que es hasta la llegada de Francis Gall cuando se mostrará la verdadera relación entre el cerebro y los procesos afectivos (Parra, 1901).

Por su parte, Plotino Rhodakanaty, desde 1874 con la publicación periódica de *El Craneoscopo* sostenía que la frenología debía ser comprendida por las personas “que han tenido la desgracia de nacer con inclinaciones y sentimientos capaces de comprometer su felicidad” (Rhodakanaty, 1874, p. 2). De lo que se trataba, según este socialista, era de disminuir el número de perversos en la sociedad.

En concreto, qué propuso Gall, que sedujo, en parte, a hombres, cada uno desde su horizonte ideológico, de la talla de Barreda, Parra o Rhodakanaty. Pues bien, este autor creía que era posible conocer las facultades afectivas del sujeto desde el momento de nacer. Junto con su alumno Spurzheim, Gall consideraba posible la distinción de 21 facultades afectivas, divididas en 9 tendencias y 11 sentimientos, a saber: Tendencias: +deseo de vivir, *instinto de alimentación, 1. Destructividad, 2. Amatividad, 3. Filoprogenitividad, 4. Adhesividad, 5. Tendencia a habitar o morar, 6. Combatividad, 7. Tendencia a ocultar, 8. Tendencia a adquirir, 9. Tendencia a construir; Sentimientos: 10. Prudencia, 11. Aprobación, 12. Autoestima, 13. Benevolencia, 14. Reverencia, 15. Firmeza, 16. Escrupulosidad, 17. Esperanza, 18. Maravilla, 19. Idealidad, 20. Alegría y 21. Imitación.

Tenemos ante sí la propuesta sobre un tipo de estructuración emocional que era pertinente y seductora para las comunidades ilustradas que no entendían a ciencia cierta los modos y las formas en que debían generar una nación que estuviera a la par de las de primer nivel. En teoría, la frenología podía ser un

recurso que buscaría corregir lo perverso y prevenir las inclinaciones impuras, en todo caso desarrollar la vida virtuosa.

Para cualquiera de nosotros, posiblemente, resultaría gracioso pensar en una teoría como esta, digamos, en una ingeniería de la emoción que determinaría los modos de educar a partir de la palpación craneal; pero en aquellos tiempos diversas comunidades ilustradas verdaderamente creyeron en que esta práctica podía explicar los enigmas de una vida históricamente considerada íntima.

La frenología incidiría en la configuración y regulación de las emociones y al mismo tiempo intentaría sujetarse a los preceptos de las ciencias fácticas; por eso desde 1846, una comunidad de católicos, a favor de esta ingeniería, demandaba probar a Mariano Cubí, frenólogo español, a través del periódico *El Católico*, seis puntos: 1. Que el cerebro está distribuido en cierto número de partes, cada una sirva para una función determinada; 2. Que señale su localización y la respectiva facultad del alma de que son instrumentos; 3. Que por la simple inspección se pueda adivinar la existencia y el grado de dichas facultades; 4. Indiquen las causas que pueden conducir a error al hacer las conjeturas; 5. Explicar con base en hechos, el desarrollo y modificación que de la educación, la instrucción y de otras causas puede resultar, y 6. En las minas se señalen los asientos de los órganos cerebrales y las reglas para delinearlos (s/a, 1846). Esta es la demanda a la frenología: el establecimiento del estatuto fáctico para ser considerada legítimamente como una ciencia de las emociones, podemos decir, incluso, como una ciencia de la vida íntima.

Aunque la frenología nunca pudo salvar este cuestionamiento (Vigil, 1884), si logró revelarse como una práctica fundada en la observación y la experiencia. Con la creación de la craneoscopia como práctica frenológica, Gall y sus seguidores en Europa y América creyeron poder escudriñar con seriedad lo que según sus criterios podía ser perverso y anormal o virtuoso y normal, a saber: 1. Los sentimientos o afectos son innatos, 2. Éstos obran por medio de los órganos materiales, 3. El cerebro es su órgano, 4. Éstos, junto con las facultades intelectuales, rigen al cuerpo, por lo tanto, el cuerpo está sometido a estas facultades, 5. El cerebro no es un órgano simple, 6. El tamaño de un órgano

cerebral, siendo todo lo demás igual, es la medida positiva de su potencia mental, 7. Las facultades emocionales, cuando están predominantemente activas, tienen su lenguaje especial o natural y 8. El tamaño y forma del cerebro se distingue por el tamaño y forma externa del cráneo o cabeza.

A partir de estos presupuestos la posibilidad de aprehender la vida afectiva en su estado puro resultó simplemente seductora; fundados en estos parámetros se creía que la frenología podía ser usada para la elección de una profesión, en la política, en los códigos criminales, en la dilucidación de las relaciones falsarias o para la consolidación de las relaciones de pareja; por eso el médico homeópata Plotino Rhodakanaty decía:

...no es inútil el estudio de la ciencia que tiene por objeto darnos a conocer los signos que distinguen al hombre pródigo y de buena fe del hipócrita y pícaro [...] Estamos convencidos de que en la naturaleza del hombre hay virtudes y sentimientos superiores en abundancia para justificar la inclinación que lleva a tantos ciudadanos honrados a la desconfianza y a la estima en las relaciones sociales; pero quisiéramos que estas buenas gentes no estuviesen expuestas, como lo están, a los engaños y desengaños; lo que sobre todo deseamos es ver la frenología bien comprendida, y bien apreciada por las personas que han tenido la desgracia de nacer con inclinaciones y sentimientos capaces de comprometer su felicidad (Rhodakanaty, 1874, p. 2).

Aunque este médico al tiempo dejó atrás esta apuesta, podemos señalar que la seducción fue una constante en las diversas comunidades que se inscribieron en la lógica del descubrimiento por la palpación craneal, desde las comunidades católicas o médicas hasta la de corte positivista.

III. Aportes de la frenología para la constitución de un imaginario emocional.

En el transcurso de este ensayo hemos dado algunos brochazos sobre la relación frenología y emociones sanas e insanas; es tiempo de volver a esta consideración por las implicaciones sociales que a nuestro entender surgen.

Dejamos más o menos asentado el lugar que la frenología tuvo en la sociedad mexicana; ¿podemos pensar, en función del discontinuo y escaso interés que tuvo esta pseudociencia, que su historia obedece solo al regocijo mental de investigadores? En nuestra opinión no. Augusto Comte creía que Francis Gall era el padre de la psicología moderna, la misma consideración tuvo Gabino Barreda,

...a Gall no se le podrá negar su contribución al conocimiento de las facultades humanas, “no será posible disputar nunca a este ilustre genio el haber definitivamente fijado las ideas de un modo general sobre la pluralidad y el asiento de las facultades del espíritu humano y de haber sido el verdadero fundador de la psicología moderna, que viene a ser a su vez la base natural de la moral racional (Barreda, 1863, p. 1).

Por qué tal crédito a un personaje que no tuvo la aceptación de la completa comunidad de científicos en México; bueno, pues intentemos avanzar un paso más.

Efectivamente, como lo menciona Laura Suárez, “El siglo XIX fue un campo fértil para los estudios relacionados con la concepción acerca de la tendencia a la degeneración en las sociedades humanas...” (Suárez, 2005, p. 28).

Nuestro país no se escapó de tales circunstancias, basta leer los periódicos de la época para saber que distintas comunidades desde las religiosas hasta las científicas afirmaban que el país se encontraba en franca decadencia; hasta ahora no hemos conocido a una comunidad que no haya apostado a la incidencia moral del sujeto, parece que la estructuración de códigos morales es el eslabón perdido y que en su aplicación se formaría el hombre nuevo.

En cualquier caso, la intención de Barreda es elocuente con lo que intentamos aclarar; se trataba de forjar una moral racionalmente sana montada en

su base natural. Gall propuso el soporte –que posiblemente en diversos grados y formas nos viva hoy– que no tiene que ver con las protuberancias o depresiones craneales, sino con el cerebro como asiento de las facultades emocionales e intelectuales, Laura Suárez menciona:

Gall y sus seguidores ubicaron las capacidades intelectuales en la zona frontal del cerebro; para ellos, la región posterior del mismo así como los lóbulos temporales correspondían al área de los instintos. Spurzheim postuló la distinción de las “razas frontales” que calificaba más inteligentes y las “razas occipitales” cuyo desarrollo predominante se observa en el campo de los sentidos” (Suárez, 2005, p. 28).

En la frenología encontramos el origen moderno de la relación emoción-cerebro; además ella misma contribuyó a la corriente de moda que suponía la edificación de una moral sana para el bien de las razas y el distanciamiento de la moral que fomentaba las inclinaciones perversas; en la frenología damos con la sustitución de lo pecaminoso por lo perverso o insano y de lo virtuoso como práctica de santidad por lo virtuoso como expresión de lo moralmente sano; posiblemente, la frenología fue el primer discurso en México que secularizó el imaginario católico, heredando uno nuevo a los discursos por venir; no fue gratuita la influencia que la frenología ejerció en discursos posteriores como en la escuela craneométrica de Paul Broca, en la tipología criminal de César Lombroso o, en general, en la antropología médica y en la medicina legal occidental (Suárez, 2005).

Es desde estos términos donde podemos encontrar sentido a las prácticas derivadas de la frenología: por ejemplo, asistir con el frenólogo para elaborar un diagnóstico sobre la mujer con quien se pensaba hacer vida conyugal, también sujetar a la otredad con una observación que determinara su estado afectivo, si era iracundo o con tendencia a la depresión.

Nos encontramos en la erección del experto que sabe quién está moralmente enfermo y quién sano; pero lo más grave aún es que desde la frenología “el

experto” *podía* –acaso mero deseo– saber *quién sería* el enfermo y quien el virtuoso; la anticipación o reconocimiento de las inclinaciones perversas antes de presentarse hacía de los frenólogos, craneómetras o tipólogos los expertos en cuanto al conocimiento del carácter afectivo e intelectual. En este sentido, Plotino Rhodakanaty, aunque desde el socialismo cristiano, un discurso por cierto disidente del instituido, creía que era posible con el estudio de la frenogenia –rama de la frenología– crear seres humanos con inclinaciones buenas y no malas, se trata de *inventar* –en el pleno sentido del término– “hombres virtuosos o de talento o individuos partícipes de las dos cualidades” (Rhodakanaty, 1874, p. 2) que fueran emocional e intelectualmente aptos para la nación en construcción.

El principio del que parte la frenogenia consiste en que “los hijos son evidentemente el estado físico, moral e intelectual, cual la exacta fotografía de sus padres generadores, tomadas [...] en el momento de la concepción” (Rhodakanaty, 1874, p. 2).

Con el conocimiento de las circunstancias presentes en el momento de la concepción se puede saber, por lo menos eso consideran los creyentes de la frenogenia, qué tipo de hombre se reproducirá; de modo que una concepción plagada de amor, de paz o alegría generaría hombres emocionalmente sanos; en estos términos, se decía que la educación era un momento accesorio en la ingeniería del sujeto porque “nunca podrá hacer de un estúpido ese Tomás de Aquino, ni de un hombre salvaje un hombre civilizado” (Rhodakanaty, 1874, p. 2).

En su propuesta de “ingeniería humana”, la frenogenia considera que la educación sucumbe al aspecto electrogenerador que impacta al cuerpo humano en la incipiente formación:

...la preponderancia de un elemento electrogenerador sobre el del generador opuesto, la naturaleza de una cualidad del corazón sigue orgánicamente esta ley; de suerte que el procreador más poderoso es el que posea en este instante, aunque sea por breves minutos, la vitalización más vigorosa y la más activa. Por esto se verá que las disposiciones buenas o malas durante el acto engendrarán en los nacidos las mismas

disposiciones; por consiguiente, si en este supremo momento piensan los progenitores gloria o las utilidades de las divinas virtudes que son los hijos mimados del cielo [...] los hijos saldrán o virtuosos o conquistando gloria (Rhodakanaty, 1874, p. 2).

Sabemos, al final, que los presupuestos frenológicos fueron doblegados por las investigaciones que algunos europeos como Flourens o Broca realizaron; sin embargo, éste fue el primer intento que el pensamiento científico ilustrado mexicano ofreció como posibilidad para inventar hombres *ad hoc* a las circunstancias que el país requería.

Con toda intención de mantener la sospecha, creemos que la frontera suscitada entre un pensamiento ilustrado dirigido al bienestar vital de la mayoría y un pensamiento ilustrado que busca instrumentar prácticas para erigir y legitimar un poder no posee límites claros. Sin embargo, lo que a todas luces se desenmascara como un juego perverso de manipulación humana consiste en el desdibujamiento, y por ello exclusión, intencional del sujeto de la cotidianidad sobre los contenidos y prácticas que cruzan su propia existencia.

Si algo nos pueden enseñar los diversos intentos de nuestros hombres ilustrados por instituir formas de ingeniería humana es que a la guerra simbólica, en la que nos encontramos inmersos, le falta mucho por terminar. La frenología fue un primer recurso que se dirigió a las entrañas de nuestro cuerpo y a los rincones de nuestros afectos y que contribuyó a la creación de un imaginario que instituyó códigos de conducta encaminados a fortalecer un sistema de pensamiento esgrimido, en algunos casos como el de Gabino Barreda, Porfirio Parra o Luis E. Ruiz, desde el poder; sin embargo, la historia de los modos y formas en que se han querido establecer ingenierías corpo-emocionales es larga; queda por saber, no solo hasta dónde son capaces de llegar nuestros ilustrados en el poder, también hasta cuándo haremos uso legítimo de nuestro derecho como particulares para reclamar nuestra vida y capacidad de vivirla como más nos plazca. En este punto cumbre, y provocador, dejamos la discusión.

Referencias bibliográficas

- Boring G. E. (2006) ***Historia de la psicología experimental***. México, Trillas.
- Courtine J. J. (2005) "El espejo del alma". En Vigarello G. ***Historia del cuerpo, V. I***. España, Taurus, 2005.
- Feyerabend K. P. (2003) ***¿Por qué no Platón?***. Madrid, Tecnos.
- Suárez L., López G. (2005) ***Eugenesia y racismo en México***. México: UNAM.
- Valverde E. (1896) ***Apuntaciones históricas sobre la filosofía en México***. México, Herrero Hermanos.

Referencias hemerográficas

- (1846) *Argumentos de los materialistas tomados de la frenología contra la espiritualidad del alma racional y su solución*. ***El Católico***. (I) 10 19.
- Barreda G. (1867) *De la Educación moral*. ***El Siglo XIX***. (5) 839 1.
- Parra P. (1901) *Las localizaciones cerebrales y la psicología*, ***Revista positiva***, I (10) 413-422.
- Rhodakanaty P. (1874) LA FRENOGENIA. ***El Craneoscopio***. (I) 6 2.
- Rhodakanaty P. (1874) *Objeto y utilidad de la frenología*. ***El Craneoscopio. Periódico frenológico y científico***, (I) 1 1.
- Vigil J. M. (1884) ***Revista Filosófica***, (I) 1 1-20.